

CENTRO SAN PABLO DE TEOLOGÍA BIBLICA AL PARTIR EL PAN

5 septiembre 2010



ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

A non-profit educational
and research institute for
promoting life-transforming
study of Sacred Scripture
in the Catholic tradition.

ADDRESS

2228 Sunset Blvd
Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952

PHONE

(740) 264-9535

FAX

(740) 264-7908

EMAIL

office@salvationhistory.com

WEBSITE

www.salvationhistory.com

Considerar el precio

Mons. José Gomez, Arzobispo de San Antonio

23° Domingo de Tiempo Ordinario

Las lecturas:

Sabiduría 9,13-18

Salmo 90,3-6.12-17

Filemón 1,9-10.12-17

Lucas 14,25-33



Como un rey que se prepara para batalla o un constructor que está a punto de construir una torre, cuando nos disponemos a seguir a Jesús debemos considerar el precio de lo que ello implica.

En las lecturas de esta semana, Nuestro Señor nos dice francamente el sacrificio que exige seguirle. Sus palabras no están dirigidas a sus pocos escogidos, los Doce, sino a las “grandes multitudes”, a “todo aquel” que quiera ser su discípulo.

Eso hace que su llamada sea de lo más intransigente y duro. Hemos de “odiar” nuestras viejas vidas, renunciar a todas las cosas terrenas en las que confiamos, para escogerlo a Él por encima de toda persona o posesión. De nuevo nos dice que las cosas que tenemos –incluso nuestros lazos y obligaciones familiares– pueden convertirse en una excusa, un obstáculo que nos impide darnos completamente a Él (cfr. Lc 9,23-26; 57-62).

Jesús nos trae la sabiduría de salvación que se nos promete en la primera lectura de este domingo. Él es esa Sabiduría que salva.

Sobrecargados por nuestras preocupaciones terrenas, por los agobios de nuestro cuerpo y sus necesidades, nunca podríamos ver más allá de las cosas de este mundo ni detectar jamás el designio celestial ni las intenciones de Dios. Por eso, en su misericordia, nos manda su Espíritu, su Sabiduría de lo alto, para allanarnos el camino hacia Él.

Jesús mismo pagó el precio para liberarnos de la pena impuesta a Adán, que recordamos en el salmo de esta semana (cfr. Gn 2,7; 3,19). Ya no será una aflicción el trabajo de nuestras manos; ya no estamos destinados a volver al polvo.

Como Onésimo en la epístola de este domingo, hemos sido redimidos; se nos ha dado una nueva familia y heredad; hemos sido convertidos en hijos del Padre, hermanos y hermanas en el Señor.

Ahora somos libres de venir a Él, de servirle; no somos más esclavos de las ataduras de nuestras vidas pasadas. En Cristo, todo nuestro ayer ha pasado. Vivimos en lo que el salmo describe bellamente como el amanecer de su bondad. Por él se nos ha dado sabiduría de corazón, se nos ha enseñado a calcular nuestros años correctamente.

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

CENTRO SAN PABLO DE TEOLOGÍA BIBLICA AL PARTIR EL PAN

12 septiembre 2010



ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

A non-profit educational
and research institute for
promoting life-transforming
study of Sacred Scripture
in the Catholic tradition.

ADDRESS

2228 Sunset Blvd
Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952

PHONE

(740) 264-9535

FAX

(740) 264-7908

EMAIL

office@salvationhistory.com

WEBSITE

www.salvationhistory.com

Buscando a los perdidos

Mons. José Gomez, Arzobispo de San Antonio

24° Domingo de Tiempo Ordinario

Las lecturas:

Éxodo 32,7-11.13-14

Salmo 51,3-4.12-13.17.19

1 Timoteo 1,12-17

Lucas 15,1-10



El episodio de la primera lectura del domingo ha sido llamado “el pecado original de Israel”. Liberado de la esclavitud, nacido como pueblo de Dios en la Alianza del Sinaí, Israel se apartó de sus caminos y cayó al adorar un becerro de oro.

Moisés implora la misericordia de Dios, como Jesús intercederá después por toda la raza humana; como ahora, sentado a la derecha del Padre, aboga por los pecadores mediante el ministerio de la Iglesia.

El pecado de Israel es el pecado del mundo. Es tu pecado y el mío. Aunque hemos sido rescatados de la muerte y convertidos en sus hijos por el Bautismo, caemos en las trampas de los ídolos de este mundo. Seguimos siendo un pueblo “de dura cerviz” que se resiste a su Voluntad, como un buey rechaza la yunta del labrador (cfr. Jr 7,26).

Como Israel, en nuestro pecado intentamos alejar a Dios, rechazamos nuestra filiación divina. Antes, Él nos había llamado “mi pueblo” (cfr. Ex 3,10; 6,7). Pero nuestro pecado nos hace “no pueblo”, pueblo que Él en justicia debería repudiar (cfr. Dt 32,21; 1Pe 2,10).

Sin embargo Dios, por su misericordia, es fiel a la alianza que juró por Sí mismo en Jesús. En Él, Dios viene a Israel y a cada uno de nosotros, como pastor que busca los que se han perdido (cfr. Ez 34,11-16), para conducirnos de vuelta al banquete celestial, a la herencia perpetua prometida mucho tiempo atrás a los hijos de Abraham.

“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”, grita Pablo en la epístola del domingo. Esas son las palabras más felices que el mundo ha conocido jamás. Por Jesús, como Pablo mismo testimonia, incluso el blasfemo y persecutor pueden buscar misericordia.

Como los pecadores del Evangelio de esta semana, nos acercamos a Jesús para escucharle. En esta Eucaristía le traemos el sacrificio agradable del que cantamos en el salmo de hoy: nuestro corazón contrito y humillado.

En la compañía de sus ángeles y santos, nos alegramos porque ha borrado nuestras ofensas; celebramos con Él que hemos regresado del camino malvado para que pudiéramos vivir (cfr. Ez 18,23).

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

CENTRO SAN PABLO DE TEOLOGÍA BIBLICA AL PARTIR EL PAN

19 septiembre 2010



ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

A non-profit educational
and research institute for
promoting life-transforming
study of Sacred Scripture
in the Catholic tradition.

ADDRESS

2228 Sunset Blvd
Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952

PHONE

(740) 264-9535

FAX

(740) 264-7908

EMAIL

office@salvationhistory.com

WEBSITE

www.salvationhistory.com

Administradores prudentes

Mons. José Gomez, Arzobispo de San Antonio

25° Domingo de Tiempo Ordinario

Las lecturas:

Amós 8,4-7
Salmo 113,1-2.4-6.7-8
1 Timoteo 2,1-8
Lucas 16,1-13



El administrador que aparece en el Evangelio del domingo se enfrenta con la realidad de que no puede seguir viviendo como lo ha hecho. Está siendo enjuiciado, debe dar cuentas de lo que ha hecho.

Los explotadores de los pobres, en la primera lectura de hoy, también están a punto de ser derribados, empujados de pedestales (cfr. Is 22,19). Los servidores de Mammon o del dinero están tan enamorados de las riquezas que reducen a objetos a los pobres, desprecian las lunas nuevas y sábados: las observancias y días santos de Dios (cfr. Lv 23,24; Ex 20,8).

Su única esperanza es seguir el camino del administrador. Él no es modelo de arrepentimiento, pero hace un cálculo prudente: usar sus últimas horas como encargado de las propiedades de su amo, para mostrar misericordia a otros, para aliviar sus deudas.

Es un hijo de este mundo movido por motivos completamente egoístas: hacer amigos y ser bienvenido en los hogares de los deudores de su amo. Sin embargo su prudencia es alabada como un ejemplo para nosotros, los hijos de la luz (cfr. 1 Ts 5,5; Ef 5,8). También debemos darnos cuenta, como el administrador, que lo que tenemos no es realmente nuestro, sino que pertenece a otro, a nuestro Amo.

Todo la riqueza del mundo no podría saldar la deuda que le debemos a nuestro Amo. Por eso Él la pagó por nosotros y dio su vida como rescate por todos, como escuchamos en la epístola de este domingo.

Dios quiere que todos se salven, hasta a los reyes y príncipes, incluso los amigos del dinero (Lc 16,14). Pero no podemos servir a dos amos. Por su gracia, debemos elegir ser "siervos del Señor", como cantamos en el salmo de este domingo.

Le servimos si usamos lo que él nos a encargado dando limosnas, levantando a los humildes del polvo y estiércol de este mundo. Por estas obras ganaremos lo que es nuestro: ser bienvenidos en las moradas eternas, en las muchas mansiones de la casa del Padre (cfr. Jn 14,2).

Reflexiones Biblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

CENTRO SAN PABLO DE TEOLOGÍA BIBLICA AL PARTIR EL PAN

26 septiembre 2010



ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

A non-profit educational
and research institute for
promoting life-transforming
study of Sacred Scripture
in the Catholic tradition.

ADDRESS

2228 Sunset Blvd
Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952

PHONE

(740) 264-9535

FAX

(740) 264-7908

EMAIL

office@salvationhistory.com

WEBSITE

www.salvationhistory.com

Un viento impetuoso

Mons. José Gomez, Arzobispo de San Antonio

Pentecostés

Las lecturas:

Hechos 2,1-11

Salmo 104,1.24.29-31.34

1 Corintios 12,3-7.12-13

Juan 20,19-23



El don del Espíritu al nuevo pueblo de Dios corona las proezas hechas por el Padre en la historia de la salvación.

La fiesta judía de Pentecostés llamaba a todos los judíos devotos a Jerusalén para celebrar su nacimiento como pueblo escogido de Dios, en la Ley de la Alianza dada a Moisés en el Sinaí (cfr. Lv 23,15-21; Dt 16,9-11).

En la primera lectura de hoy, los misterios prefigurados en esa fiesta se cumplieron al derramarse el Espíritu sobre María y los Apóstoles (cfr. Hch 1,14).

El Espíritu sella la nueva ley y la nueva alianza traída por Jesús, escrita no en tablas de piedra sino en los corazones de los creyentes, como los profetas lo prometieron (cfr. Jr 31,31-34; 2 Co 3,2-8; Rm 8,2).

El Espíritu es revelado como el aliento dador de vida del Padre; como la Sabiduría mediante la cual Él hizo todas las cosas, según cantamos ahora en el salmo.

En el principio, el Espíritu vino como un “viento poderoso” que volaba sobre las aguas de la tierra (cfr. Gn 1,2). Y en la nueva creación, Pentecostés, el Espíritu nuevamente viene como “una impetuosa ráfaga de viento” para renovar la faz de la tierra.

Así como Dios formó al primer hombre del polvo y lo llenó con su Espíritu Santo (cfr. Gn 2,7), en el Evangelio de hoy vemos al Nuevo Adán convertirse en un Espíritu dador de vida y soplar nueva vida en los Apóstoles (cfr. 1 Co 15,45.47).

Como un río de agua viva, por todos los siglos Él derramará su Espíritu sobre su Cuerpo, la Iglesia, como escuchamos este día en la epístola (cfr. Jn 7,37-39).

Recibimos ese mismo Espíritu en los sacramentos, ya que nos hace una “nueva creación” en el Bautismo (cfr. 2 Co 5,17; Ga 6,15).

Bebemos del mismo Espíritu en la Eucaristía (cfr. 1 Co 10,4), y somos las primicias de una nueva humanidad, conformada de entre todas las naciones que hay bajo el cielo, sin distinciones de condición, lengua o raza. Somos un pueblo nacido del Espíritu.

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales